

que te hieran los dardos enemigos, si tú mismo te empeñas en abandonar los reparos! ¡qué milagro que quedes vencido, si entras á la lucha solo, y te lanzas en campo abierto y sin armas! Arrímate, hombre, al Ángel de tu guarda, no te separes de su lado, atiende su voz, obedécele, míralo con estima y con respeto, hónralo, ámalo entrañablemente, y él siempre atento á tu conservacion será sin falta alguna el escudo de salud que te tendrá en seguro: *Clypeum salutis tuæ*; y siempre dispuesto al combate contra tus enemigos, será el arma poderosa que te dará victoria: *Arma militiæ nostræ, potentia*. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

I. Si no es posible investigar la sabiduría, dignidad, privilegios y gloria de los Ángeles, se pueden experimentar sin embargo sus beneficios; á semejanza de los planetas y de las estrellas, de los cuales si bien no se conocen los giros, leyes y medidas, se prueban sin embargo las ventajas de su luz, direccion y utilidades. Difúndese, dice san Bernardo, la eminente caridad de los Ángeles, y llega hasta nosotros bajo tres respectos; por respecto de Dios, por respecto á nosotros, y por razon á sí mismos: *De excelso calorum habitaculo attrahitur, supereminens charitas Angelorum propter Deum, propter nos, propter seipsos*. Nos aman por respecto á Dios, é imitan su misericordia. — Nos aman por respecto á nosotros, y compadecen nuestras miserias. — Nos aman por razon de sí mismos, y nos desean por compañeros en su bienaventuranza. Así cumplen ellos á nuestro lado las disposiciones divinas en calidad de amantes custodios: *Angelis suis mandavit de te*, etc.

II. *Pater, quam mercedem dabimus ei*, etc. (Tob, XII). Para comprender nuestros deberes con respecto á los santos Ángeles custodios, basta reflexionar los grandes beneficios que nos proporcionan. Ellos observan lo que hacemos: tengamos luego un respetuoso temor á su presencia. Nos aman y nos benefician en abundancia: mostrémosles, pues, una verdadera devocion por tanto beneficio. Nos defienden en nuestros peligros, concediéndonos su proteccion: de consiguiente les debemos una santa y humilde confianza. 1.º La

presencia de tan fieles testimonios merece nuestro respeto; 2.º la generosidad de tan benéficos amigos exige nuestra gratitud; 3.º el celo de tan poderosos protectores pide nuestra confianza. — Si bien la naturaleza de los Ángeles nos es desconocida, con todo bien nos beneficiamos de sus buenos oficios, y la asiduidad de su presencia con todas nuestras acciones. Llena está de ejemplos la sagrada Escritura (*Ezech. x; Baruch, XVI*). *Pene omnes sacri eloquii paginae testantur, nec inde dubitare fas nobis est*. (S. Greg. hom. XXX in Evang.). No nos es posible evitar su presencia, lo que debe mantenernos en el respeto, inclinarnos á la práctica de las buenas obras, y ahuyentarnos de las malas. — Los Ángeles custodios son nuestros verdaderos amigos: amigos los mas desinteresados, fieles, incorruptibles y poderosos; motivos todos para un verdadero reconocimiento. — Ellos nos guian hácia el buen camino, nos guardan en los peligros, nos defienden de los enemigos, ¿cuánta fe, pues, no les es debida por parte nuestra?

III. *Præcedetque te Angelus meus*. (Exod. XXIII). Israel en el desierto fue guiado por el Ángel bajo forma de una coluna de nube y de fuego: nosotros tambien lo somos dia y noche. Bajo la palabra dia se entiende el estado de gracia; bajo la palabra noche el estado de culpa; por lo que el Ángel nos guia con seguridad durante el dia, esto es, mientras somos justos, á fin de que caminemos constantes por la senda de la justicia; nos guia con seguridad por la noche, ó sea mientras somos pecadores, á fin de que abandonemos cuanto antes la senda de la culpa. — No es por acaso que nos encontramos la guia del Ángel, es un diputado por la voluntad de Dios, como Rafael lo aseguró al viejo Tobías: *Cum essem vobiscum per voluntatem Dei eram*. (Tob. XII, 17). De aquí es que dirige al justo en el doble camino de la santidad, á saber, en el de los celestiales consuelos, haciéndole amar el bien, y en el de las tribulaciones y pruebas, sosteniéndole en estas para que le sirvan de mérito y corona. — Aun cuando los Ángeles sean *in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis*; con todo ni aun pecando abandonan al hombre, antes bien con mayor empeño se afanan para volverlo al buen camino, y lo consiguen: 1.º con la oracion; 2.º con amenazas; 3.º con las adversidades, y se complacen cuando han obtenido el resultado.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei. (*Dan. vii, 10*).

Benedicite Domino omnes Angeli ejus, potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum ejus. (*Psal. cii, 20*).

Vidi, et audivi vocem multorum Angelorum in circuitu throni, numerus eorum millia millium. (*Apoc. v, 11*).

Circumdabo domum meam ex his, qui militant mihi euntes et revertentes. (*Zach. v*).

Ecce ego mittam Angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducet in locum, quem paravi. Observa eum, et audi vocem ejus, nec contemnendum putes: quia non dimittet, cum peccaveris, et est nomen meum in illo. Quod si audieris vocem ejus, et feceris omnia, quæ loquor, inimicus ero inimicis tuis, et affligam affligentes te. (*Exod. xxiii*).

Omnes sunt administratorii spiritus in ministerio missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis. (*Hebr. ii, 14*).

Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis: in manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum. (*Psal. xc, 11 et reliq.*).

Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, et eripiet eos. (*Psal. xxxiii*).

Castrametabitur Angelus Domini in circuitu timentium eum. (*Ibid. vers. Septuag.*).

Vivit Dominus, quoniam custodivit me Angelus ejus, et non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari, sed sine pollutione peccati revocavit me gaudentem in victoria sua. (*Judith, xiii, 20*).

Deus misit Angelum suum, et obturavit ora leonum, et non nocuerunt mihi. (*Dan. vi*).

Super muros tuos Jerusalem constitui custodes, tota die et nocte in perpetuum non tacebunt. (*Isai. lxii*).

Si in viis meis ambulaveris, et custodiam meam custodiveris, dabo tibi ambulantes de iis, qui nunc hic assistunt. (*Zach. iii, 7*).

Ascendit fumus incensorum de orationibus Sanctorum de manu Angeli coram Deo. (*Apoc. viii, 3*).

Mittam præcursores tui Angelum. (*Exod. xxxiii*).

Videte, ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis,

quia Angeli eorum in cælis semper vident faciem Patris mei, qui in cælis est. (*Matth. xviii, 10*).

Cecidi, ut adorem ante pedes Angeli; et dixit mihi: vide ne feceris, conservus enim tuus sum. (*Apoc. xxii*).

Cogitationes mortalium timidæ, et incertæ providentiæ nostræ, et ideo necessaria fuit homini Angeli custodia. (*Sap. ix, 14*).

Angelus meus vobiscum est. (*Baruch, vi, 6*).

Fiat tanquam pulvis ante faciem venti, et Angelus Domini coartans eos: fiat via illorum tenebræ et lubricum, et Angelus Domini persequens eos. (*Psal. xxxiv, 5, 6*).

Neque dicas coram Angelo: non est providentia. (*Eccles. v, 5*).

Dejecit castra Assyriorum, et contrivit illos Angelus Domini. (*Eccli. xlviii, 24*).

A voce Angeli fugerunt populi. (*Isai. xxxiii, 3*).

Et levavi oculos meos, et vidi: et ecce vir unus vestitus lineis, et renes ejus accincti auro obrizo, et corpus ejus quasi chrysolitus, etc. (*Dan. x, 5, 10, 16*).

Manet Angelus Dei gladium habens. (*Ibid. xiii, 57*).

Et in fortitudine sua directus est cum Angelo. (*Osee, xii, 3*).

Apparuit præcedens eos eques in veste candida, armis aureis hastam vibrans. (*II Mach. xi, 8*).

Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam, et movebatur aqua. (*Joan. v, 4*).

Ipse Satanas transfiguratur se in Angelum lucis. (*II Cor. xi*).

Pater, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficiis ejus? Me duxit, et reduxit sanum, te quoque videre fecit lumen cæli, et bonis omnibus per eum repleti sumus. (*Tob. xii*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Agar en el desierto confortada y amonestada por el Ángel con estas palabras: *Agar... revertere ad dominam tuam, et humiliare sub manu illius* (*Genes. xvi*), prueba que nuestro Ángel tutelar nos socorre en nuestras necesidades y nos corrige cuando nos extraviamos.

Del mismo modo que los Ángeles sacaron con dulce violencia á Lot fuera de Sodoma (*Genes. xix*), así tambien con toda la eficacia de su impulso nos sustraen de los peligros y nos conducen á salvo.

En caso de duda los Ángeles nos aconsejan, como confesaba Abraham, que ellos fueron los que aconsejaron á su esclavo al esco-

coger la esposa para Isaac. *Ipse mittet Angelum suum coram te, et accipies inde uxorem filio meo.* (Genes. XXIV).

La potencia, la fuerza, la actividad de los Ángeles es suma: uno solo mató en una noche todos los primogénitos de Egipto; otro destruyó el ejército de ciento ochenta y cinco mil hombres de Senaquerib.

En aquella escalera, que de la tierra tocaba al cielo, la cual vió Jacob, los Ángeles estaban en continuo movimiento *ascendentes et descendentes per eam* (Genes. XXVIII); símbolo del afán con que hacen presente á Dios nuestras peticiones, y llevan luego á nosotros las gracias: *gemitus offerentes, gratiam reportantes* (S. Bern. l. med. c. 6); y el cardenal Cayetano escribe: *In ea scala continuo Angeli ascendunt à nobis referendo nostra ad Deum, et descendunt ad nos afferendo divina nobis.*

El Ángel custodio á los pecadores cumple lo que en el libro de los Jueces, capítulo II, se lee que lo practicó un Ángel con los hebreos: *Cumque loqueretur Angelus Domini hæc verba ad omnes filios Israel, elevaverunt ipsi vocem suam, et fleverunt. Et vocatum est nomen loci illius, locus flentium sive lacrymarum.*

La columna que precedía al ejército de Israel guiada por un Ángel, de día en figura de nube, y de noche en la de luciente llama, fue imagen del Ángel que nos guía en los peligros de la vida, iluminándonos en nuestras dudas y protegiéndonos en nuestros peligros: *Angelus Dei, qui præcedebat castra Israel, etc.* (Exod. XIII et XIV).

El Ángel custodio nos alienta en los conflictos espirituales, como lo hizo con Gedeon contra los madianitas: *Apparuit ei Angelus Domini, et ait: Dominus tecum virorum fortissime.* (Judic. VI, 11).

Elías, adormecido por el cansancio á la sombra del enebro, es una buena prueba de que los Ángeles nos consuelan y nos socorren en las adversidades: *Ecce Angelus Domini tetigit eum, et dixit illi: Surge, et comede* (III Reg. XIX); como asimismo lo es Daniel cuando Habacuc por ministerio de los Ángeles le llevó la comida en el lago de los leones. (Dan. XXX).

Los guardias que custodiaban el lecho de Salomon pueden parangonarse á los Ángeles custodios: *Lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt, ex fortissimis Israel, omnes habentes gladios, et ad bella doctissimi, uniuscujusque ensis super femur ejus propter timores nocturnos.* (Cant. III, 7).

Para demostrar como el Ángel tutelar retrae al cliente de hacer

mal, puede mencionarse el hecho de Balaam, cuando enviado para maldecir á Israel fue detenido en el camino por el Ángel, el cual le dijo: *Ego veni, ut adversarer tibi, quia perversa est via tua, mihi que contraria.* (Num. XXII).

El Ángel libertador de san Pedro preso por Herodes llenó la cárcel de esplendéssima luz: despezó de su sueño al Apóstol, y abrió las puertas de hierro. *Ecce Angelus astitit, et lumen refulsit in habitaculo, percussaque latere Petri, excitavit eum, dicens: Surge velociter.* Imágen de cuanto obra el Ángel tutelar: ilumina al hombre errante, lo sacude y dispierta; pecador, le devuelve la libertad de los escogidos.

Sentencias de los santos Padres.

Magna dignitas animarum, ut unaquæque habeat ab ortu natiuitatis in custodia sui Angelum deputatum! (S. Hier. l. III in XVIII Matth.).

Angeli de suprema patria descendentes in mundum, justos, vel inter tentationes spe cœlestium roborant, vel finitis tentationum certaminibus ad palmam perpetuæ retributionis inducunt. (*Id. in c. XXV Prov.*).

Angelorum auxiliis unusquisque ab inimicorum insidiis liberatur. (*Id. in Psalm. XXXIII.*).

Si gaudent Angeli propter hominum justificationem, etiam tristantur et dolent propter hominum peccata. (S. Theod. q. 30 in Genes.).

Adest unicuique nostrum Angelus Domini, qui regat, qui moneat, qui gubernet, qui pro actibus nostris corrigendis, et miserationibus exposcendis, quotidie videat faciem Patris. (*Orig. hom. XX in c. XXV Num.*).

Unusquisque Angelorum in iudicio aderit, producens illos, quibus præfuit, qui testimonium perhibent quot annis circa eum laboravit ad bonum instigando, sed ille monita spreuit. (*Id. hom. LXVI in Num.*).

Post Christum natum efficacius Angeli nos custodiunt. (*Id. hom. X in Luc.*).

Si princeps meus, Angelum dico, qui est mihi consignatus, commouit de bonis, et locutus est in corde meo, sed ego, contemptis ejus monitis, præceptis in peccata corruí, duplicabitur mihi pœna vel pro contemptu monitoris, vel pro facinore commisso. (*Id. ibid.*).

Angeli enim ascendunt, et descendunt ad filium hominis, perquirunt, et curiose agunt, quid in unoquoque nostrum inveniant, quid offerant Deo: vident, et perscrutantur uniuscujusque mentem, si habeat aliquid tale, si tam sanctum aliquid cogitet, quod Deo mereatur offerri. (*Id. lib. V contra Cels.*).

Quemadmodum urbium muri undequaque hostium insultus arcent propulsantes hostiles incursus; sic etiam Angelus et à tergo, et à fronte custodit, et neque utriusque lateris partes incustoditas relinquit. (*S. Basil. in Psalm. XXXIII.*).

Considera quanta est Angelorum natura, nam toti exercitui, et multorum hominum ordini unus Angelus assimilatur. Propter magnitudinem igitur custodientis te Dominus totum exercitum tibi largitur. Propter fortitudinem vero Angeli, velut muro te munit undequaque ipsius tutela. (*Id. ibid.*).

Cum justus in extremis agit, Angelus sui custos cum multitudine Angelorum venit, et animam sponsam Christi de carcere corporis tollit, et cum maximo dulcissimo melodiae cantu, et immenso lumine ac suavissimo odore ad caeleste perducit palatium, in spiritualem paradisum. (*S. Anselm. in Elucid.*).

Quotidie illos ad nostram custodiam deputatos multipliciter offendimus, et offensam negligentia cumulamus; ipsi autem licet à nobis frequenter injurias patiantur, sustinent tamen et compatiuntur peccantibus; nec minor illorum circa nos custodia, imo major sollicitudo, cum boni custodis sit, infirmis magis, quam sanis operam exhibere. (*S. Petr. Dam. serm. V de exalt. S. Cruc.*).

Unicuique nostrum à die baptismatis usque ad obitum delegatus est Angelus, qui et viriliter decertantem à tentatione custodiat, et auxilium præbere in tentationibus non desistat. (*Id. ep. ad Alex. II Pont. Max.*).

Supernæ potestates valde et vehementer diligunt ac protegent humanum genus, et pro eo orant, et intercedunt. (*Anast. Sinaita, lib. I Examer.*).

Fit pro peccatoribus conversis Angelis Dei gaudium in caelis; qui de ipsorum propinqua perditione utrumque gemebant non dolendo, sed compatiendo, sed intercedendo, sed eorum emendationem anhelando. (*S. Laur. Just. de spir. anim. interit.*).

Angeli suo ministerio dæmones arcent, ne ad libitum noceant. Quis, quæso, nisi angelico esset fultus auxilio, tam immanissimorum hostium valeret superare rabiem, effugere laqueos, tentationes vincere, fraudesque detegere? Custodia siquidem suas vias nos-

tras sepiunt, ne in petram scandali spiritualem animæ impingamus pedem. (*Id. de spir. anim. resurr.*).

Attendat Angeli nos peregrinos, et jussu Domini auxilientur nobis, ut ad illam patriam communem aliquando redeamus. (*S. Aug. in. Psalm. LXII.*).

Magna cura, et vigilanti studio adsunt nobis omnibus horis, et locis, succurrentes, et providentes necessitatibus nostris, et solliciti discurrentes inter nos et te, Domine, gemitus nostros atque suspiria referentes ad te, ut impetrent nobis facilem tuæ benignitatis propitiationem, et referant ad nos desideratam tuæ gratiæ benedictionem. Ambulant enim nobiscum in omnibus viis nostris, intrant, et exeunt nobiscum, attente considerantes, quam pie, quam honeste in medio pravæ nationis conversemur. (*Id. in Soliloq. c. 27.*).

Sancti Angeli habent ad nos pietatem, quia respiciunt nos per fenestras, et quando vident nos in periculis et miseriis, veniunt ad defendendum nos. (*S. Vinc. Fer. serm. III in Dom. III Adv.*).

Injurias quoque, quas eis quotidie inferimus, dum custodia eorum refragatur, patienter sustinent, nec læsi nos lædunt, imo mitius compatiuntur nobis, et quod verisimile est, tamquam medici majorem sollicitudinem infirmis impendunt, quam sanis; magis gaudent super uno peccatore pœnitentiam agente, quam supra nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia. (*Petr. Bless. in serm.*).

Angelum habet unusquisque credentium. Si ergo Angelum habemus, sobrii simus, tanquam si pædagogi quidam nobis adesset. Timeamus, ne irati à nobis recedant. (*S. Joan. Chrys. hom. III in ep. ad Colos.*).

Angelis suis Deus mandavit de te. (*Psalm. xci*). Quantam debet tibi hoc verbum inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam? Reverentiam pro præsentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia. Cautè ambula, cui videlicet adsunt Angeli, sicut eis mandatam est, in omnibus viis tuis. (*S. Bern. serm. XI in Psalm. cit.*).

Ministrant Angeli, offerentes Deo bona opera nostra, ac nobis ejus gratiam referentes; sudores nostros et lacrymas offerunt Deo, nobis quoque ejus munera referunt. (*Id. serm. I de S. Mich.*).

Quoties gravissima cernitur urgere tentatio, et tribulatio vehemens imminere, invoca custodem tuum, ductorem tuum, adjutorem tuum, in opportunitatibus, in tribulatione: inclama eum, et

dic: Domine, salva nos, perimus. (*Id. serm. XII in Psalm. Qui habitat*).

Exultare Angelos fecimus, quando conversi sumus ad pœnitentiam; proficiamus, et festinemus de nobis eorum implere lætitiã. (*Id. serm. de Vig. Nat. D.*).

Ut ampliorem de cætero erga beatos Angelos fiduciam habeatis, familiarius in omni necessitate vestra eorum invocetis auxilium. (*Id. serm. I de Ang.*).

Credimus Angelos sanctos adstare orantibus, offerre Deo vota, et preces hominum, si sine deceptione levare puras manus perpexerint. (*Id. serm. IV in Luc. IV*).

In quovis diversorio, in quovis angulo Angelo tuo reverentiam habe. Tu ne audeas illo præsente, quod vidente me non auderes. (*Id. serm. XI in Psalm. XCI*).

Simus devoti, simus grati tantis custodibus, redamemus eos quantum possumus, quantum debemus affectuose. (*Id. ibid.*).

Væ nobis, si quando provocati sancti Angeli peccatis et negligentis indignos nos judicaverint præsencia, et visitatione sua, et quorum præsencia protegere nos et propulsare poterat inimicum. (*Id. ibid.*).

Angeli nostram in omnibus zelant salutem. (*S. Laur. Just. lib. de cast. connub. c. 8*).

Angeli docent nos obtemperare Deo, subesse majoribus, pacem diligere, humilitatem sectari, et cuncta odisse, quæ norunt repugnare virtuti. (*Id. ibid.*).

Custos Angelus semper nobis adstat, nosque salutaribus inspirationibus illuminat. (*S. Aug. Solil. c. 27*).

Non cessant sollicitare et assiduis suggestionibus monere. (*S. Bern. serm. XX in Cant.*).

Angelus custos peccatori, vinculis peccati compedito, in tenebris obnubilato, infundit aliquem radium suæ illuminationis, et dicit ei: surge velociter. (*S. Bonav. serm. de S. Mich.*).

Angeli in via perfectionis nos dirigunt. (*Id. ibid.*).

Elevant mentem nostram, et inflammant ad amorem æternorum. (*Id. ibid.*).

Numquam quiescunt Angeli in opere salutis nostræ, nimirum quia optime norunt, quanta res sit in æternum damnari. (*S. Bern. serm. XXVII in Cant.*).

Angeli conservatores, defensores, decertatores. (*Sophron. orat. VI de excell. Ang.*).

Potestates sunt Angeli, quorum ditioni virtutes adversæ subjectæ sunt. (*S. Greg. hom. XXXIV in Evang.*).

Hi sunt nostri custodes et protectores, qui semper et ubique nobis assistunt, nec nos patiuntur lædi nisi velimus. (*S. Bon. loc. cit.*).

Deus in Angelis erat condens naturam, et largiens gratiam. (*S. Aug. lib. XII de Civit. c. 9*).

Angeli prodierunt à Deo, sicut radii à sole. (*S. Greg. Naz.*).

Eruperunt tamquam scintillæ à silice. (*S. Greg. M.*).

Ambiunt Ecclesiam Angeli, et quasi murum faciunt. (*S. Aug. in Psalm. CXXIV*).

Scito arma Dei esse angelicam potestatem. (*Dyd. ad c. XXXIV Tob.*).

Angeli domestici Dei sunt, cœli cives, principes paradisi, scientiæ magistri, doctores sapientiæ. (*S. Aug. serm. CXL ad frat.*).

Angelis suis Deus mandavit de te. Mira dignatio, et vere magna dilectio charitatis! Quis enim? quibus? de quo? quid mandavit? Quis enim mandavit? cujus sunt Angeli? cujus mandatis obtemperant? cujus obediunt voluntati? Summa ergo majestas mandavit Angelis illis utique sublimibus, tam beatis, tam proxime sibi cohærentibus, tam familiariter adhærentibus, et vere domesticis Dei. (*S. Bern. c. XII in Psalm. Qui habitat*).

Hoc est munus Angelorum, ministrare Deo ad nostram salutem; quamobrem hoc est Angeli opus, omnia facere ad fratrum salutem; imo vero est opus ipsius Christi, nam ipse quidem dat salutem ut Dominus, ipsi vero tamquam servi. (*S. Joan. Chrys. hom. III in Hebr.*).

Benedicantur cœlestes spiritus, qui tametsi eximia naturæ dignitate et perfectione longe nobis superemineant, non tamen aspernantur nostri curam et custodiam, sed mira humilitate nobis descendentes, omnem exhibent sollicitudinem, ut tandem cohæredes et consortes ipsorum efficiamur in cœlis. (*S. Joan. Dam. lib. II fidei ort. c. 3*).

Assidua vigilantia comitantur nos in periculis, in laboribus, in infirmitatibus, in negotiis, in itineribus, semper exhortantes ad bonum, detestantes malum, protegentesque à malo, si tamen intenta cordis aure eorum sacra monita audire velimus. (*S. Laur. Just. de obed. c. 7*).

Beneficia tua magna sunt hæc, quibus nos honorificasti, dans nobis Angelos tuos spiritus in ministerium nostrum: dederas enim

quidquid cœli ambitu continetur, et quasi parva reputas hæc, quæ sub cœlo sunt, nisi adderes etiam ea, quæ sunt super cœlos. (*S. Aug. Solil. c. 27*).

Ubique tamquam fidi comites nos tuentur, dormientes, stantes et ambulantes, quiescentes, operantes. (*S. Laur. Just. de cast. conub. c. 8*).

Exhibent se nobis patronos, magistros, pædagogos, paronymphos, bajulas, amicos, duces et sodales, et omne nos officio quo possunt, juvant; lætis applaudunt, psallentibus concinunt, pœnitentibus assistunt, solantur mœstos, relevant afflictos, sublevant lapsos, reficiunt famelicos, erigunt pusillanimes, roborant præliantes, coronant vincentes. (*S. Thom. à Vill. de S. Mich. conc. III*).

Sicut hominibus per viam non tuto ambulanti bus dantur custodes, ita et cuilibet homini, quamdiu viator est, custos Angelus deputatur. (*S. Thom. p. 1, q. 1, 3, art. 4*).

Angelus clamat in anima mundi contemptum, luxuriæ, superbiæ, avaritiæ despectum, et omnium concupiscentiarum odium. (*S. Bern. t. II, S. 8, art. 2, c. 1*).

Angeli sancti recte vigiles dicuntur, quia vigilant et solliciti sunt circa electos, ut defendantur à tentatione, ut proficiant in bono, et ut salventur. (*Rich à S. Vict. p. 2 in Cant. IV*).

Quis æstimet quanta charitate, et cura circa commissos sibi invigilent? quomodo torpentes excitent, et sollicitos atque ferventes amplius accendant? (*Id. ibid.*).

Isti sunt per quos sustentamur, per quos in mari et in terra juvamus, per quos mente et corpore illuminamur, per quos in tribulationibus et angustiis consolamur, per quos ab infirmitatibus frequenter liberamur. (*S. Aug. Solil. c. 46 ad frat.*).

Singulis fidelium adest Angelus, ut pædagogus quidam et pastor ad vitam dirigendam. (*S. Basil. lib. III contra Ennod.*).

Hinc est, quod eos, in hujus peregrinationis naufragio ne periclitentur, protegunt, præbent consilia salubria, deprecantium orationes perferunt, coram Deo offerunt vota, supplicationes impetrant, reportant gratiam, torporem excitant, de ignotis erudiunt, instruunt ad certamen, spirituales arcent nequitiâs, atque indeficientem imbecillitati humanæ custodiam exhibent. (*S. Laur. Just. serm. de Euch.*).

Eorum custodia tutissima est, quoniam potentissimi, sapientissimi, et optimi sunt. (*Card. Bellarm. in Psalm. xc*).

Angelis tamquam providis tutoribus humani generis curam de-

mandavit Deus ad custodiam, et salutem hominum. (*S. Basil. lib. de com. Ennod.*).

Idcirco militia cœlestis dicitur, quia infatigabiliter pro hominibus terrenis militant, ut possint esse cœlestes, simulque concives. (*Casian. lib. I, c. 8*).

O anima si videre posses, quanto gaudio Angeli assistunt orantibus, intersunt meditantibus! (*S. Bonav. in Sal. an. c. 1*).

Eorum meritis et precibus orationes nostræ sortiuntur effectum. (*S. Thom. 2, 2, q. 83, a. 1*).

Felicitate fruuntur beata, et in charitate constituti perfecta nil prætermittunt, quod saluti hominum sciunt esse proficuum. (*S. Laur. Just. lib. II de spir. an. resurr.*).

Si qui in hac peregrinatione de Angelis aliquid attingunt, hi sunt qui puritatis et innocentiae candore illis assimilati, orationi et contemplationi vacantes, à mundi strepitu et tumultu sequestrati in abscondito vultus à conturbatione hominum abseconsi, illorum aliquale commercium et colloquium meruerunt. (*S. Thom. à Vill. conc. de S. Mich.*).

Simus obedientes in divinis operibus laborantes, si Angelos volumus habere assistentes; nam non laborantibus, non obedientibus, sed voluptatibus et deliciis vacantibus resistunt Angeli. (*S. Bonav. serm. IV de Aug.*).

Noli, ô homo, tale Conditoris tui negligere munus, noli custodis tui Angeli benevolentiam spernere, suffragium abjicere, et ignorare consilium. (*S. Laur. Just. lib. de vit. sol. c. 16*).

Quemadmodum Christus Dei Christus noster est, sic sunt Angeli nostri, qui sunt Angeli Dei. (*S. Aug. lib. II de Civit. c. 29*).

Discurrit melius, sollicitus discurrit (Angelus) inter nos et Deum, gemitus offerens, gratiam reportans. (*S. Bern. in vig. Nat. D. serm. II et in med. c. 6*).

Magnæ pietatis et benignitatis est indicium deputare tales ministros humanæ fragilitati, sine quibus nullo modo esset tuta. (*S. Bonav. in fest. S. Mich.*).

Propter fortitudinem Angeli, velut muro te munit undequaque ipsius tutela. (*S. Basil. in Psalm. xxxiii*).

Angeli suo ministerio dæmones arcent, ne ad libitum noceant. (*S. Laur. Just. de spir. an. resurr.*).

Ipsi amant nos, quia Christus nos amavit. (*S. Bern. serm. I de Ang.*).

Attendunt Angeli nos peregrinos, et jussu Domini auxiliantur

70 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL STO. ÁNGEL DE LA GUARDA.
nobis, ut ad illam patriam communem aliquando redeamus. (S. Aug. in Psalm. LXII).

Cum justus in extremis agit, Angeli sui custos cum multitudine Angelorum venit, et animam sponsam Christi de carcere corporis tollit. (S. Anselm. in Elucid.).

Quantum illos amare debemus, à quibus continue non in vanis, sed salutaribus edocemur? (S. Bon. serm. I de Ang.).

Simus obedientes, in divinis operibus laborantes, si Angelos volumus habere assistentes. (Id. ibid.).

Habetote familiares Angelos, fratres mei, et frequentate eos secula cogitatione et devota oratione, quia semper nobis adsunt ad custodiam et consolationem. (S. Bern. serm. I de Ang.).

Omnes secundum diversitatem suam diversa nobis beneficia impertiuntur. Angeli nos semper comitantur, et custodiunt. Archangeli nos de divina lege et mysteriis cœlestibus instruunt. Principatus gubernant, et ordinant vitam nostram. Potestates speciali nos à dæmonum tentationibus potestate defendunt. Virtutes ad bene operandum nos provocant. Dominationes nobis ad vincenda vitia adminicula præstant. Throni nos in bono confirmant. (Orig. hom. XII in ep. ad. Hebr.).

Hoc est angelicæ functionis officium ad salutem hominum ministerium Deo persolvere. (S. Joan. Chrys.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN BAUTISTA.

Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. (Matth. xi, 11).

Entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.

1. Laudable es la costumbre de las naciones cristianas de invocar, como abogado y protector, á algun santo morador del cielo... Vosotros habeis escogido el mayor...: *Inter natos mulierum non surrexit major*, etc. Se dirá tal vez que Juan no hizo milagros, pero... Nada os diré de...; ni de... Me concretaré á...

Reflexion única: Dignidad y valor de san Juan Bautista.

2. Las especiales prerogativas del Bautista nos muestran su especial dignidad... Aaon y David fueron sus ascendientes...

3. *Considera hominem*, dice san Bernardo, *angelico promissum oraculo, conceptum miraculo, sanctificatum in utero*... Despues de haber hecho vaticinar su venida por dos ilustres Profetas, Dios lo hizo anunciar por el mismo Arcángel que anunció la encarnacion del divino Verbo.

4. La embajada á María tuvo lugar en su reducida casa de Nazaret; la embajada á Zacarías *cum sacerdotio fungeretur, ingressus in*, etc. Zacarías no pudo dar fe á las palabras del nuncio celestial. Elisabet era estéril, y ambos eran muy entrados en años...

5. Rebeca, Raquel y varias otras de que habla la Escritura, á pesar de su esterilidad Dios las hizo fecundas... En Elisabet á mas de la esterilidad habia la decrepitud... Cabalmente esto contribuyó á una de las mayores glorias del Bautista, pues, como reflexiona el Crisólogo, así debió...

6. Contrajo como nosotros el pecado de origen, pero nació sin él, pues fue santificado en el útero maternal... Muchos pretenden que Jeremías logró igual privilegio, pero lo contradicen san Agus-